TÍTULO: Lo nuestro

SEUDÓNIMO: Expecto Patronum

CATEGORÍA: Juvenil

No sé lo que es, no ser fallero. Antes de nacer ya lo era. Mis padres me apuntaron a la Falla cuando todavía estaba en la barriga de mi madre. ¿Podría entonces hablar de mi barrio, de mi ciudad y de sus fiestas sin dejarme llevar por la pasión? ¿Podría ser objetivo? No lo sé y tampoco si es necesario o no que muestre mis sentimientos. Mis padres siempre me han intentado inculcar una visión crítica de las cosas, por lo que creo que mis palabras, aunque suenen a halago hacia nuestra Valencia, quizás puedan alcanzar un poquito más de valor al tener esto en cuenta.

Sin duda, para hablar de algo hay que conocerlo bien, lo contrario sería hablar por hablar o peor aún, ensalzarlo o criticarlo porque sí, sin ninguna base. De ahí que al hablar de mi ciudad, de mi barrio o de sus fiestas, lo haga después de haber escuchado mucho y leído más.

Muchos barrios de Valencia aportan a nuestra ciudad su propia historia y el mío no iba a ser menos. Siempre he sentido curiosidad por todo lo que me rodea, de ahí que me hayan gustado siempre esos paseos con mis padres en los que daban respuesta a mis preguntas sobre este u otro detalle de nuestras calles. Muchas veces sin yo preguntárselo ya se adelantaban ellos a contarme alguna cosa.

Así, averigüé la razón de algunos de los nombres que nos son tan familiares: Canyamelar (por las plantaciones de caña de azúcar o cáñamo) o el Cabanyal (por las cabañas).

Supe de historias muy tristes que han vivido nuestras calles, como el gran incendio que acabó con centenares de barracas o la epidemia de cólera.

También que en lo alto de la ermita, ahora iglesia, de los Ángeles se ubicaban unas luces de la época que servían de guía a los pescadores o que la del Rosario estaba tan cerca del mar que tenía unas argollas para amarrar las embarcaciones.

Historias que me dejan con la boca abierta, pero también que sirven para imaginarme aquella época y que a su vez me generan nuevas preguntas y ganas de saber más.

Éstas y otras historias, además de por mis padres, las he ido conociendo a través de la lectura de algunos de los libros de la librería que ocupa toda una pared del salón de mi casa. Allí puedo encontrar prácticamente de todo: historia, cocina, novela, biografías, etc.

Si de mi barriada se pueden contar muchas cosas, de mi ciudad infinitas más. El año pasado viví una experiencia muy particular que me ayudó a conocer una Valencia distinta y desconocida, la Valencia misteriosa. Era la noche de Halloween y junto a mis padres acudimos a una visita guiada por algunas calles del casco antiguo. En ella se contaban algunas de las historias relacionadas con el misterio y lo oculto, que han tenido lugar en nuestra capital a lo largo del último siglo y medio. Algunas de esas historias contaban la experiencia real de alguna persona que, influida y condicionada por su escasa cultura y las creencias de la época, era presa de malas compañías que la arrastraban a la brujería como medio para conseguir un objetivo. Éste podía ser un amor o cualquier otra cosa que la ingenua persona deseara.

Sin duda se trató de una noche especial, con alguna que otra sorpresa relacionada con la noche de la que se trataba. Todo es historia de nuestra ciudad y ésta me era completamente desconocida, pero reflejaba muy bien las creencias populares de aquella época.

Nuestra fiesta también es historia de Valencia, ésta influye sobre nosotros y nosotros sobre ella. Podemos verla como el momento en el que nos proponemos pasarlo genial sin mirar más allá o, sin olvidar esto, aprovechar para verla también como la oportunidad para juntarte con gente a la que a lo largo del año no ves. A mí me pasa con algún amigo. El momento en el que estamos casi todo el día en la calle compartiendo juegos y charlas. El momento en el que, tras un año, se recuerda a quién ya no está con nosotros o el momento en el que se rinde homenaje a nuestra patrona.

Pero sin duda, mi vida como fallero tuvo un cambio extraordinariamente positivo el día que fui elegido presidente infantil de mi Falla. Aquello que puede ser visto como

una oportunidad para lucirse, a mí me sirvió para conocer más a fondo mi propia Falla, a personas de mi propia comisión a las que conocía solo de vista y que ahora forman parte de mis amistades, a otras comisiones del sector, cómo se organizaban y qué otros actos realizaban, a sus representantes con los que hice una gran amistad, que a día de hoy continua. En definitiva, conocer mejor todo ese mundo fallero que había estado todo el tiempo cerca de mí, pero que solo había visto de refilón. De todo ello guardo un recuerdo imborrable. Sin duda fue una gran oportunidad que intenté aprovechar y disfrutar.

Todo esto y muchísimo más son nuestros barrios, nuestra Valencia y nuestra fiesta. Entre todos debemos cuidar de ello. De nosotros depende seguir conociendo mejor nuestra historia y nuestras tradiciones, así como continuar cuidándolas. Yo me apunto a ello, ¿te animas tú?